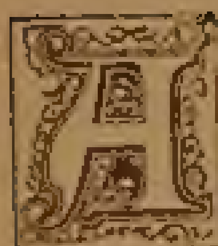
EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

REDACTOR: PEDRO PARRABÈRE

AÑO IX — MONTEVIDEO, FEBRERO 29 DE 1920 — N.° 321

El estímulo necesario

l terminar la reseña de la gran fiesta anual, aparecida en nuestro número del 10 del corriente, incitábamos al trabajo, de manera que nuestra Institución pudiera desempeñar su cometido en consonancia con los fines que inspirara su fundación.

Nuestro propósito era, al escribir aquellas palabras, que cada lector amigo meditara en las mismas, porque, como en otras oportunidades lo hemos sostenido, las fiestas no pueden constituir un fin, sino un medio para obtener lo que muchos anhelan.

La obra que nos proponemos realizar es de vasta trascendencia, porque los fines de «Euskal Erria» son altamente morales ya que tienden a la perpetuación de nuestras patrias tradiciones, a la honra de Euzkadi y a la grandeza de nuestra corporación.

Dichos fines, señalados en los nuevos Estatutos, categóricamente, establecen lo siguiente:

«Propender a realizar, en torno a esta Institución, la unión de toda la familia vascongada diseminada en el país.

Mantener las tradiciones y costumbres de Euzkadi, fomentando su influencia bienhechora entre todos los asociados.

Fundar Institutos de enseñanza y cursos de idioma vasco.

Practicar la beneficencia y establecer casas de protección con preferencia para los que fueron asociados.

Fundar una Caja de Previsión social a beneficio de los asociados Activos y Suscriptores.

Contribuir a la conveniente colocación de los vascongados de ambos sexos que lleguen a esta República, sin amparo alguno, como igualmente a su repatriación



en los casos debidamente justificados.

Celebrar por lo menos una vez al año, fiestas y deportes genuinamente vascongados, ya fuere con elementos propios o con el concurso de personas ajenas a la Institución.

Realizar una continua propaganda en favor de la Institución por todos los medios posibles que tiendan siempre al engrandecimiento de « Euskal Erría » y a la honra de la patria ausente ».

¿Se quieren fundamentos más sólidos que los ya enunciados?

¿No constituyen, estas bases admirables, una bandera amplia bajo cuya sombra deben cobijarse todos los que sean vascos?

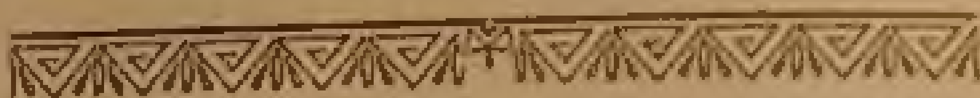
Recordamos que, en la Asamblea verificada en los salones del Club Español — en aquel inolvidable 30 de Marzo de 1912 — el que estas líneas escribe, al dirigirse a la Comisión designada entonces para confeccionar los Estatutos, expresaba: « Trabajad con amor, con perseverancia, y estad seguros que vuestro empeño de hoy encontrará mañana los beneficios que sólo proporciona el trabajo. Vuestra labor, en los primeros momentos, será tal vez ignorada; pero haced oir vuestra voz, en nombre de la patria, y atraed a vuestro lado, especialmente, a los vacilantes, a los que creen que es difícil la unión de todos los vascos del Uruguay. Nuestro pasado histórico, la vitalidad de nuestra raza vasca, os aconsejarán en las horas difíciles. Lo demás, lo harán los que respondan a vuestro ejemplo y a vuestros afanes ».

Estas palabras tuvieron amplia confirmación en los hechos: muchos corazones abnegados tomaron a su cargo diversas tareas y se sacrifican todavía por « Euskal Erría ».

El concurso que obtuvimos en épocas pasadas, creemos — estamos firmemente convencidos de ello — lo hemos de encontrar en los trabajos que han de iniciarse en el Ejercicio próximo.

El deber no nos proporcionará ningún desencanto, sino que hallaremos en él el estímulo necesario para cumplir con lo que señalan nuestros Estatutos.

Al verdadero vasco, ¿qué le importa el sacrificio con tal que honre a su querida Euzkadi?



Filosofías

No conocemos todos los tesoros filosóficos producidos por nuestros antepasados. La historia literaria y filosófica que poseemos es adquirida en fuentes extrañas, y de aquí nuestra ignorancia y estupor al hablar de pensadores vascos, dotados de modalidad y carácter propio.

Cierto que escribían en una lengua extraña, en la lengua de Castilla, a excepción de los qua hicieron uso del latin. Pero la lengua, que es un mero instrumento, no encubría en ellos su personalidad; el vocablo no siempre traicionaba a la idea. Si se observa siempre, se notarán los rasgos del pensador vasco, sobrio, exacto, hondo. La superficialidad es la característica de los escritores meridionales. La lengua representa el genio de un pueblo; y la lengua castellana, amplia, superabundante de voces, vaga y ambigua, rica numéricamente y no tanto en valores, ha sido obra del pensamiento y del pueblo que la creó.

No sólo hay, pues, filósofos y pensadores vascos, sino pensadores en vasco, no obstante el empleo de un idioma no propio, porque si la palabra era extraña, el pensamiento era producto del que lo daba a luz.

No negaré que la lengua tiene gran influencia en la educación intelectual. Entre charlatanes se formará un charlatán, como entre sabios de ordinario el sabio.

Además, el idioma refleja el resurgimiento o la decadencia de un pueblo.

Refiriéndome sólo a la literatura castellana, este pueblo recorrió una ruta ascensional hasta fines del siglo XVI, marcada en el idioma a que daba vida. En la centuria décimo-séptima se notan ya en el castellano los estigmas visibles de decadencia, a pesar de haber entonces florecido brillantes escritores. Y nótese de paso, aunque ello no nos interese como patriotas vascos, que el engrandecimiento literario de Castilla sigue un camino paralelo al de su engrandecimiento político y al respeto que le merecían los Estados que a su alrededor se creaban. Al atentar Castilla contra su soberanía, que en verdad no era nacional, vino la propia abyección. Porque, para mantener esa tiranía, se olvidó de la libertad, no hizo caso de sus Cortes, erigió el absolutismo como dogma de buen régimen; y al matar la propia libertad política y la de los demás, se condenó a sí propia a próxima decadencia y ruina.

Y sin embargo el engrandecimiento material de Castilla llegó a su cúspide en los tiempos de Felipe II. Sólo con hombres extraordinarios como este monarca podía conservarse una tal grandeza *material*, externa o territorial; y los países no deben ser grandes por los hombres que los gobiernan, sino por sí mismos. Inglaterra ha sido grande con Gobiernos y hombres medianos, porque el país lo era.

Si Euzkadi hubiese cultivado en la historia, sin meztizajes, toda la fuerza potencial encerrada en la raza, dentro de los moldes adecuados a sus capacidades, difícil es calcular las grandiosas obras colectivas a que hubiera dado cima. Aún sirviéndose de moldes ajenos, influído por tendencias extrañas, dominado por errores y falsos prejuicios, no es difícil hacer notar ciertos rasgos propios de la raza en las obras intelectuales producidas por sus hijos. ¿Qué hubiera sido de actuar dentro de un ambiente propio y de haber cultivado tendencias hondamente incrustadas en la raza?

No pretendemos un aislamiento absurdo. La humanidad es una por ciertos caracteres indelebles. Pero dentro de la unidad humana, existen en lo moral e intelectual, como existen en lo físico, ciertas diferenciaciones que hacen a unos hombres distintos de otros, No reconocer esta verdad, pretender destruirla, es ir contra un dictado de la razón.

EUZKELDUN BAT.



BERANGO

(Bizkaya)

La carretera de Berango evoca al que estas líneas escribe, dulces recuerdos del solar lejano: las excursiones de caza por tan bellos lugares, eran preferibles a los insoportables calores que nos están derritiendo estos días.

Berango significa **descenso** en baskuense y confina por el Norte con la jurisdicción de Sopelana, por el Sur con Lejona, por el Este con Urduliz y por el Oeste con Guecho.

Su iglesia parroquial de la advocación de Santo Domingo, estuvo antiguamente dedicada a San Lorenzo. Cuentan las viejas crónicas, que un día de la Trinidad apareció en esta iglesia un joven cautivo de Berbería, descendiente de la famosa casa de Molmoitio, metido en una caja y cargado de cadenas. La caja se pudrió a principios del siglo pasado, pero las cadenas se conservan todavía en la iglesia.

Además hay en su jurisdicción una ermita dedicada a Santa Ana, fundada el año 1765.

Son muy apreciadas las canteras de pie-
dra silleria areniza que radica en jurisdic-
ción de esta anteiglesia, y de ellas fué la
piedra empleada en el gran edificio de la
Universidad de Deusto.

Casi todas las casas solariegas de Be-
rango han desaparecido: de ellas dimanan
las renombradas familias de Moimoitio,
Hubao, Basagoiti, Sopárda, Olagorta, Ola-
gochieta, Arrarte, Landaida, Gorrondona y
otras muchas más que figuran en las his-
torias de Bizkaya.

Ultima voluntad de Zamacois

Fue nuestro huésped, por varios días, el escritor Zamacois—ya en viaje para España— que dió, con franco éxito, en el Catalunya, unas conferencias. Reportado por un colega de la tarde, el referido novelista formuló, entre otras, las siguientes declaraciones:

. . . .

—¿Hacia dónde marcha Vd. ahora?

—No lo sé aún. En este sentido mis decisiones son rápidas. Por ahora quedaré en Montevideo hasta fin de mes. Antes de mi partida se exhibirá una película tomada de mi novela «El otro», interpretada por la célebre artista Blanca Valoris. El papel de Juan Enrique está a mi cargo y estoy seguro de haberlo interpretado en su rol con verdadero acierto. Luego, tengo deseos de visitar Grecia, parte de la India, Persia, las tierras Santas y los pueblos de Oriente. Japón me atrae, pero con el sentimiento de que los europeos me lo han malogrado... Desde luego iré antes a España. Tengo una hija que adoro ¡Gloria! Y unos padres viejecitos en Valencia. La última vez que los ví les proporcioné horas muy felices. No conocían mis obras de teatro. Rosario Pino, esa delicada y grande artista, hacía
temporada en esa ciudad. Le pedí que
estrenara una de mis obras, «Frio», para
que la conocieran los viejecitos. Pero en
la sección de la tarde, pues ellos vivían le-
jos del teatro. La buena artista conside-
raba de gran importancia el estreno de
una obra mía y se resistía a que su re-
presentación no fuera de noche. — ¡No
importa — le contesté. — Hágala Vd. de
tarde, Rosario; aunque sea solamente para
ellos dos... Así fué. Y lloraron de emo-
ción y de orgullo aquella tarde para mi
inolvidable...

Y allá va mi vida, pues, inquieta y feliz. Y en este trajín de peregrino, cuando muera, ¡ah! cuando muera, oígame bien usted y dígalo sin temor, por si me llegara a establecer definitivamente en este hermoso solar: mi último deseo es que me entreguen a la tierra, libre de vanidades y póstumos ofrendatorios. Mi voluntad, mi única voluntad, es la de que me den sepultura, desnudo como una estatua. Nada de atavíos. Nada de mármoles ni bronces sobre mi tumba. Nada de leyendas en frisos bruñidos, ni de columnas truncas! Ni siquiera un epitafio. Que sea un breve rectangular cubierto de tierra negra para que en la cabecera se destaque bien una cruz de mármol blanquísimo. No porque sea muy creyente, sinó como símbolo de mí mismo que he vivido siempre con mis brazos abiertos, pródigo de piedad y misericordia. Y delante de esa cruz, dos pies, también de mármol, saliendo de la tierra, como si aún, después de muerto, este hombre que tanto ha caminado, quisiera todavía andar eternamente!...

» . . . .

KALIAN

— Adios, neskatxa polita.
— Zer, oraindik kinto
orrenbeste jakinda?



NOTAS DE ARTE

Exposición Internacional de Pintura y Escultura

V

Otras Salas

Hay que ir de prisa, si no ha de cerrarse la Exposición antes que esta serie de artículos. Recorramos, pues, brevemente, las salas que faltan no parándonos más que en lo que más nos llame la atención.

De la sala Anglada pasamos a una en que se acumula la pintura más revolucionaria, franceses aparte. Este es un «soviet» vasco-catalán.

Lo que más atrae a los ojos son los cuadros de nuestro impagable Iturrino, ya arraigado definitivamente en Andalucía, en donde enseña a los naturales, sin que lo aprendan, a trasladar al lienzo la luz del país. La verdad es que Iturrino, con sus blancos apenas teñidos de violeta o carmín, da una sensación de pintura limpia y fresca, que huele a ropa bien lavada. Algo más podría tener esta pintura, pero...

Iturrino sabe dibujar. Nos lo demuestra en sus deliciosas aguas fuertes y en otros dibujos que hemos visto. Iturrino pudiera haber dibujado del natural los caballos, por ejemplo, de sus jinetes desnudos. Pero ¿qué hubiera sucedido de tener aquellos caballos las patas en su sitio? Horror da pensarlo.

Es un dolor que artistas del temple de Iturrino, por el espanto de parecer triviales, caigan en la preocupación de la despreocupación y se sometan a la disciplina de la indisciplina.

Gezala pone en este recinto la nota alegre de su pintura, que un francés llamaría «amusante», llena de un fino humorismo Una pintura, y valga el pleonasmo, pintoresca.

Y otro paisano nuestro, Tellaetxe que lo estiliza todo, hasta las casas, da una interpretación muy personal y llena de carácter a los pescadores lekeitanos.

La juventud prometedora está aquí representada por Salazar, cuyos paisajes son finos, pero algo sordos de entonación.

Y nada más habría que decir de esta Sala si no quedaran en ella una jugosa y maciza naturaleza muerta de Carlos y un retrato de Sunyier, porque las otras figuras de este pintor, con sus rostros redondeados a lo Maurice Denis, no consiguen convencerme.

De esta sala se pasa a la marcada en el Catálogo con la letra G, que es una de las más interesantes. Se entra, y lo primero que atrae los ojos, enfrente, son los dos cuadros de Arteta, la quintaesencia de la delicadeza en sentimiento y en ejecución. Puvis de Chavannes no hubiera dado más gracia clásica a las figuras aquellas mujeres de la «Despedida de las lanchas», singularmente a la muchacha que se apoya en otra con un desfallecimiento de dolor, y a la madre que levanta en alto al niño para mostrarlo al padre que se va. Los trazos de un dibujo no pueden alcanzar mayor intensidad expresiva.

¿Y qué decir del sentimiento íntimo, candoroso y sereno que se desprende del otro cuadro, «María»?

Hay que contenerse para no llenar cuartilla sobre cuartilla acerca de estas obras de nuestro insigne Arteta. ¿Qué haríamos para incitarle a que nos dé pronto nuevos frutos de su gran talento? Porque a Arteta hay que aplicarle cura terapéutica contraria a la de otros artistas ensoberbecidos y hay que inocularle la con-

fianza en sí mismo, fortaleciendo su ánimo vacilante. El día que se abandone con entera fe a su instinto, acallando las voces de ese crítico cejijunto y descontentizo que lleva dentro, creará sin dolor su obra definitiva, la que se presiente, la que todos esperamos y exigimos.

Se avecinan con los de Arteta por un lado los lienzos de Uranga, desenfadados, sueltos y vigorosos, como todos los del artista elgetarra, y por el otro, los de Picasso, este explotador del snobismo, que ha hecho de todo, que ha pasado por todas las maneras y que, últimamenfe fabricaba pintura futurista con recortes de periódicos. Las mujeres anémicas que aquí presenta, que no dejan de tener ciertas finezas de color, deben pertenecer a tiempos que para él serán de vergonzoso academismo.

Solana es otro de los triunfadores de esta sala, y ha sido una revelación para nosotros. Este artista desdeñado de los madrileños y proscripto de los certámenes oficiales, es una especie de Máximo Gorki de la pintura. Se complace en el légamo social y palpita en su obra una inmensa conmiseración por los desheredados de la tierra. Podrá discutirse su pintura sombría, pero seguramente no dejará a nadie indiferente.

Completan la sala unas aguas fuertes muy notables de Nogués, un retrato probo y noble, de Canals, unos deliciosos cuadritos de Barrueta (¿cuándo se decidirá este también excesivamente modesto pintor a hacer algo más importante?) y una copiosa representación del catalán Nonell. Es, sin duda, interesante y característico el arte de este pintor, pero no sé por qué experimento ante él cierta repulsión. Estas siluetas redondeadas, iguales todas, ampliadas hasta la hinchazón, me son antipáticas a pesar de la evidente robustez de pincelado. Y luego, ¿qué hacen estas mujeres pretenciosamente misteriosas? ¿Meditan? ¿Duermen? Yo creo que duermen.

Pasemos de nuevo por la sala de Argluda y atravesemos, sin detenernos, por la de Regoyos. Sin detenernos nosotros, porque no es posible exprimir a la obra de este pintor un nuevo comentario, pero recomendando al lector que se extasíe en esta fiesta de la luz y de la naturaleza.

Por ella ingresamos en la sala I, en la que domina cierto empaque atildado y correcto. Allí está el maestro Benedito, prematuramente maestro, que en sus «Holandeces» añade una nota vigorosa y en «Mis sobrinas» una nota de elegancia a su pasmosa destreza técnica. Allí está Sotomayor, con su impecable retrato del pintor Helsoy; allí está Hermoso con su frescachona y vulgarota «Remedios», y Acosta con una cosa que llama «Abril», andaluzada dura y falsa.

De los artistas de casa tenemos allí a Maeztu, con su «Coloquio romántico», cuyas figuras ha abandonado su tendencia a la «colosalidad» para dar lugar a la esbeltez, sin mengua de su acostumbrado vigor. Y tenemos también a Alberto Arrue, cuyo retrato de Tomás Meabe es una obra considerable respirando vida en la noble cabeza. El resto del retrato denuncia precipitación, para presentarlo en el plazo exigido, y es de esperar que cuando el artista lo ponga de nuevo en el telar, será una cosa acabada.

De los paisajes expuestos en esta sala son los de García Maroto los que más me gustan.

Aparte del verde cuadro «Familia obrera», de Cepeda, todo el resto de la sala J está ocupado por artistas nuestros: Losada, Larroque, los Zubiaurre y Ginea. Losada presenta dos de sus pasteles del Bilbao Viejo, pero hechos como para Exposición, es decir, más apreciados y cuidados todavía de los que hace para sus particulares exposiciones y encargos. Son

primorosos de color local y de color simplemente. Larroque trae un cuadro antiguo, pero de lo mejor que ha producido como pintura pastosa y entonada y como carácter de modelo. Los hermanos Zubiaurre exhiben varias obras, y aunque algunas de ellas son inferiores a las que estamos acostumbrados a ver, en general no desdicen de su reconocida maestría técnica, que les permite renovar el arte paciente de los primitivos, llevando la misma atención a todos los rincones del cuadro sin descuidar ni accesorios ni lejanias. Por lo demás está ya reconocido por todos que estos artistas son insuperables en la representación de los rasgos étnicos de nuestros campesinos.

Un dibujo coloreado de Isidoro Ginea, que merecía mejor luz que la que recibe por su excelente estilo y carácter, completa la sala.

Y vamos ¡por fin! con la última. ¿Qué señalaremos en ella? «Un domador y sus santos patronos», de Cortes, cuya mitad derecha está superiormente pintada, los paisajes de Cabanas Oteiza, los cuadritos de costumbres vascas de Aretxalde, y creo que nada más. Casas, el de las «sinfonías en blanco», que tanto gustaba en otra época, no alcanza la misma suerte en la actualidad.

IGNACIO DE ZUBIALDE.



Recuerdos de niñez y mocedad

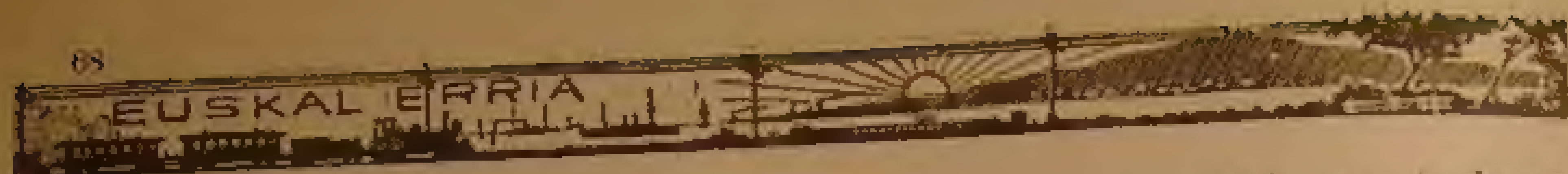
En mi marcha ascendente por el bachillerato con el ardor de mi inteligencia crecía la debilidad de mi cuerpo. Ordenáronme, por prescripción facultativa, dar largos paseos y los daba a diario. Y recuerdo que pocos goces he sentido más íntimos que el experimentado la primera vez que saliendo por Urazurrutia, orilla izquierda del Nervión, di la vuelta por el Puente Nuevo, en Bolueta, para volver por la derecha. Había ido por una orilla y vuelto por la otra? Había pasado el Puente Nuevo? Los que a diario hacen novillos no pueden comprender el intenso placer que me produjo este paseo.

Pocos goces más serenos y más hondos que el goce que por entonces me procuraba un paseo. Mientras el pecho se hincha de aire fresco y libre, adquiere el espiritu libertad, se desata de aquellos pensamientos y cuidados que como áncoras le retienen y goza en una pasividad calmosa, en un aplanamiento lleno de vida, al desfilar de las sensaciones fugitivas. Se derrama por el campo, se refresca al contacto de la frescura de los follajes, se restrega en verdura. El pensamiento libre yerra de una cosa en otra, se fija en lo que pasa, y pasa con ello, se identifica con lo fugitivo y sueña lo que ve. ¡Qué triste tener que pasar de aquellos paseos al aula oscura!

Por vacaciones de verano me iba con mi familia a una casa de campo qué mi abuela tenía en Deusto, cerca de Bilbao. El día de la marcha era un día de júbilo íntimo. Cambiábamos una casa por otra casa conocida, las sillas de la casa de Bilbao por las robustas y anchas sillas de la casa de Deusto; allí estaba aquel cuadro del Ecce Homo lleno de sangre, allí aquel fresco sofá de rejilla, y allí, sobre todo, la huerta con sus parras y sus naranjos.

En Deusto permanecíamos hasta ya entrado el curso, hasta pasar el veranillo de San Martín. Y los domingos venía a comer algún amigo de Bilbao, y era fiesta.

¡Qué huella han dejado en mí aquellas temporadas de campo, allí, en la aldea, donde los chicos de la escuella se burlaban de nuestras largas blusas! Recuerdo el recorrer encorvados, por debajo de las bajas parras de uva negra, llenándonos la cara de telarañas, largos trechos jugando



al escondite: y el aprender a nadar entre maíces, y el subirnos al membrillo, y sobre todo el ver, desde el corredor de casa, caer la lluvia dulcemente sobre el campo, sin poder salir. En el campo llueve de otra manera que en la ciudad, con más pureza, con más dulzura, con más libertad.

¡Dulces veraneos en aquella casita de Deusto, que me abrieron el alma al sentimiento del campo! Y no olvidaré el profundo efecto que me causó la lectura allí, por las noches, de la candorosa novela de Trueba «Mari Santa», al ver que en un libro se hablaba de lugares que podía yo ver desde el corredor de aquella casita, se hablaba de aquel caserío Echezuri que estaba allí, a un paso. Entonces empecé a sentir lo que es vivir en un lugar consagrado por el arte, aunque el arte fuera tan candoroso como el de esa novela.

¡Qué días los de aquella huerta! Estaba surcada por canalillos a donde llegaba el agua de la ría en las más altas mareas, y en tales ocasiones hacía navegar por los canalillos en improvisados barquichuelos a pajaritas de papel. Las cuales llevaban a cabo en la huerta, a imitación de los héroes de Julio Verne, arriesgadas expediciones, pasándose la noche en chocillas con barro arcilloso. Y más de una mañana, tras de una noche de torrencial aguacero, aparecían las pobres pajarillas expedicionarias muertas en barro!

¿Y las idas a Bilbao, a lo largo de la ría, para asistir a clases? ¡Cómo se me grabó el Nervión, aprisionado entre pretiles, reflejando en el espejo de tinte metálico de sus tranquilas aguas de marea el cordaje de los buques cuyas velas han vibrado a todos vientos! Esa ría de mi Bilbao, hijo de ella, esa ría maravillosa, a la que entre sus brazos amparan las montañas, ha llegado a hacerse consustancial con mi espíritu.

Hace pocos años pasé una tarde por primera vez desde hacía algunos por el lugar en que estuvo aquella casita, y al ver en su sitio un enorme y pesado caserón presuntuoso y convertida la casera huerta de frutales y parrales, tan íntima y tan modesta, en un parque a la inglesa, se me subieron las lágrimas a los ojos. Mi casita ya no existe.

. . . .

MIGUEL DE UNAMUNO.



Ráfagas de ideal

Hermano: oye mi consejo sincero: no hagas promesas al entrar el Año Nuevo. No seas como las gentes vulgares e incapaces que esperan impacientes estos días para variar el rumbo de su vida. No lo consiguen nunca y mueren en la misma ruta sombría.

Las promesas de enmienda a plazo fijo indican, es verdad, la conciencia del mal obrar, pero también la carencia de voluntad para la enmienda. Porque el plazo se retrasa a medida que lleva, se entibian los propósitos y llega el Año Nuevo siguiente para enfervorizarlos otra vez.

El caminante que advierte que marcha equivocado si es cuerdo, no espera a llegar al pueblo próximo para volver al buen camino, sino que inmediatamente retrocede para no perder tiempo.

Nosotros, los patriotas, tenemos que seguir un camino largo y dificultoso, lleno de encrucijadas, sembrado de espinas duras, para llegar al Ideal que brilla como faro potente. Corremos grave peligro de perdernos a cada paso, de extraviarnos en los mil accidentes de la larga jornada.

Si por nuestro descuido, por nuestra ceguedad, y por ser demasiado propicios al engaño, sufriéramos extravío, en el momen-

to en que advirtiéramos nuestro caminar por senda falsa, deberemos detener nuestros pasos y procurar volver a la ruta certera.

Además, para el patriotismo no existe más Año Nuevo que aquél en que a la voz resurgidora del maestro la patria aletargada recobró la conciencia de sí misma. Fué el verdadero Año Nuevo de la raza, porque dejó de correr la época lamentable de su postración e inexistencia, para comenzar la época más hemosa de su vuelta a la vida y su vigorizamiento.

Como patriotas, no queremos saber nada del Año Viejo de Euzkadi. Húndanse en el olvido sus días lamentables, llenos de vergüenzas dolorosas. Si alguna vez los recordamos, sea como triste enseñanza.

Como patriotas, sólo queremos tener presente el Año Nuevo, que comenzó con el maestro y aún nos dura. El nos trae en abundancia fatigas y dolores, pero también esperanzas risueñas.

Para el patriota el Año Nuevo es aquél en que sus ojos velados se abren a la luz patria, aquél en que su corazón frío se calienta con el fuego sagrado. Entonces, el vasco que se hace patriota, al ver por delante su Año Nuevo, hace las promesas rituales.

Desde entonces, su vida debe ser un constanse caminar hacia la meta, un fiel cumplimiento de las promesas para su nueva vida. Ya no debe haber más Años Nuevos que impliquen un extravío y la necesidad de encaminarse. Debe ser un Año Nuevo contínuo, hasta llegar a la Noche Buena del triunfo.

Todo lo más, estos Años Nuevos de cada doce meses deben servirnos a manera de punto de mira en el camino, en los que detenernos un momento para volver la vista a la ruta vencida y a la que todavía tenemos por delante.

Pero ello, lo repito, no debe significar que tenemos que aguardar a este tiempo para asegurarnos de nuestra buena marcha. Porque quizá muchas veces fuera tarde y no habría remedio. Hay en nuestra jornada muchas cuestas y altos prominentes desde los cuales observar.

Hermano, te repito mi consejo sincero: No hagas promesas al entrar este Año Nuevo de 1920. Si el año pasado las hiciste y en éste las tienes que renovar, es muy posible que el año siguiente las repitas y te mueras sin haberlas cumplido.

VICENTE DE AIZKIBEL



† D. José V. Jorajuría

Fué muy sentido el fallecimiento del señor D. José V. Jorajuría que durante un tiempo había sido socio de nuestra corporación. Su sepelio realizado el viernes 20 del presente, constituyó una elocuente manifestación de condolencia. Era un buen elemento; con sus entusiasmos, más de una vez, había contribuído a la honra de la patria ausente. Nos inclinamos ante su tumba.

† D. Bernardó Laphitz

Varios órganos de la prense argentina, nos anuncian el fallecimiento del señor don Bernardo Laphitz, padre del escritor vasco P. F R. Laphitz, tan vinculado a la nuestra colectividad de la Argentina, por sus especiales condiciones de laboriosidad. Don Bernardo Laphitz ha fallecido a avanzada edad, rodeado del cariño y de la veneración de todos los suyos. Su vida fué realmente ejemplar, y en todo momento rindió homenaje a la tierra de sus amores, a Euzkadi. A sus deudos les presentamos nuestros sentimientos de profunda condolencia.

Para la Argentina

Anoche, en el vapor *Cabo Santa María*, partió para la Argentina el Redactor de esta Revista acompañado de su esposa. Para el 21 de Marzo se encontrará de regreso.

Atención que agradecemos

El P. Antonio de Ereño, desde « Euskal Echea », nos ha enviado una atenciosa carta por la que agradece las atenciones que ha recibido de sus amigos en « Euskal Erria ».

Viajeros

Para Sarandí Grande partió, días atrás, la señora Josefa Olazábal de Cortabarría.

—Para el misno punto partieron el doctor Francisco Cortabarría acompañado de su hermana la señorita Maruja Cortabarría. Regresarán a fines de Marzo.

—Para Euzkadi, partió ayer nuestro consocio D. José Lizarraga. Le deseamos un viaje feliz.

—El 1.º de Marzo parte para Buenos Aires, por algunos días, el señor José Mariezcurrena.

CONOCIMIENTOS UTILES

Sello de Salomón

Yerba del Panadizo

CONVALLARIA POLYGOTANUM o POLYGOTANUM VULGARE | L. ASPARRAGÍNEAS

Planta que se encuentra en los bosques y sitios húmedos y umbríos, a esta planta vivaz, los botánicos la han clasificado en la familia de los *Asparragíneas* y que los campesinos denominan *yerba del panadizo*.

Los tallos de esta planta son de 30 a 60 centímetros de altura guarnecidos de hojas largas, ovales y oblongas; sus flores tubulosas de un blanco verdoso desprovistas de cáliz.

Las raíces tienen un color amarillento e interiormente blanco, son inodoras dotadas de un sabor dulzaino.

Como remedio interno puede sêr útil contra las hemorroides y diarreas por sus propiedades astringentes.

El rizoma de esta planta cocido entre cenizas y mezclado con grasa de cerdo, se aplica con éxito sobre las contusiones, que alivia eficazmente, en los accesos de gota y además constituye una excelente cataplasma para los abcesos, granos y panadizos

Cardo corredor o estelado corredor

Cardo borriqueño o borriquero

ERYNGIUM CAMPESTRE — UMBELÍFERAS

Hierba perenne muy común en los campos y orillas de los caminos, es una planta muy dañina en la agricultura y muy espinosa de 20 a 60 centímetros, tallo muy ramificado; las hojas son coriáceas, anchas, ásperas en los bordes, de gusto aromático cuando tiernas, ondeadas, con lóbulos divergentes, cabezuelas con bracteas muy largas, potentes, espinosas y flores purpúreas, dispuestas en forma de cabezuelas laterales y sentadas con espinas blancas, florece en verano.

Su raíz ha sido preconizada siendo una de las llamadas aperitivas, es diurética, provoca la menstruación, es afrodisiaca y emenagoga.

La decocción de la raíz es buena contra la ictericia, hidropesía, cálculos, obstruccion de los riñones y matriz, afecciones de las vías urinarias y la atonia del estómago.

Tomada antes de las comidas es un astringente.

Cura el flato, y alivia los dolores del hígado.

Dicha raíz, gris por fuera, blanca y suculenta al interior, tiene un sabor amargo, algo aromático y azucarado: por la ebullición, pierde por completo su sabor amargo y se convierte en alimenticio.

En ciertas regiones de la Alemania, comen esta raíz confitada, o con miel. En tiempos de Dioscoride, se conservaban las hojas de *cardo corredor* en *salmuera* para utilizarlas como alimento.

En la actualidad, se comen, en algunos países los retoños a guisa de espárragos.

En el otoño la gente del campo lo recoge para emplear estas plantas secas como combustible.

La ceniza es rica en potasa, y por lo tanto excelente para lejías.

OTRAS ESPECIES DE CARDOS

Las *Tubiliflores flosculosas*, llamadas también *cardoseas*, contienen un principio amargo, que las hace estimulantes, diuréticas y sudoríficas.

Es por estas propiedades que se emplean las *Bardanas*, el *Cardo María* *(Sylibum marianum)* el Cardo bendito.

Especie del género *Centáureas*; a este mismo género pertenece el azulejo, del que antiguamente una agua destilada que se administraba para colirio.

Algunas especies *Cardiáceas* son comestibles, cuando son tiernas: hay especies de cuyas flores y hojas se obtiene un principio propio para la

tintorería; varias tienen granos oleíferos, todos están desprovistos de aceite volátil.

L'Atratylis-gumnifera, es un cardo exótico, vecino de las *Centáureas*, que contienen un principio tóxico.

Alquequenje

Vejiga de perro

PHYSALIS ALKEKENGI — L. SOLANÁCEAS

Planta vivaz, de 30 a 60 centímetros de altura, raíz articuada, tallo erguido, simple o ramoso, anguloso; de un verde rojizo; hojas alternas, pecioladas, ovales, irregulares, bastante grandes, de un color verde obscuro.— Flores blancas o amarillentas, solitarias, axilares, bastante grandes, sostenidas por pedúnculos bastante largos. El fruto es una baya globulosa, rojiza, suculenta, del tamaño de una pequeña cereza, contiene varios granos achatados.

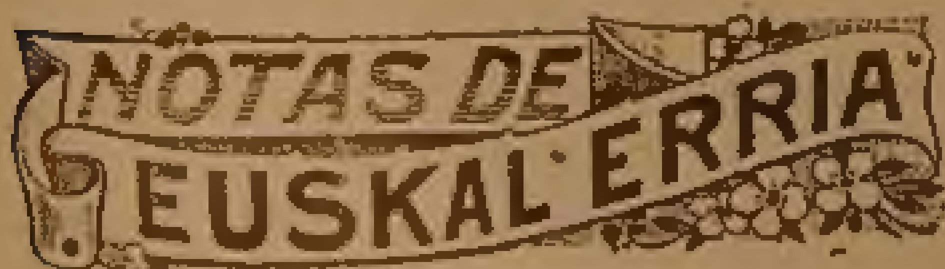
No hay que confundir esta planta con la Belladona, de la que se distingue por su cáliz coloreado y sus bayas rojas o amarillas, pero no negras.

Las hojas del Alquequenje son diuréticas, pueden determinar un flujo abundante de orina, sin estimular demasiado los órganos destinados a la secreción de este líquido, lo que la hace muy necesaria en ciertas enfermedades de los riñones y de la vejiga.

Las bayas han sido empleadas con éxito en la ictericia y en la epilepsia; ocho bayas, tomadas cada semana, han bastado para curar los accesos tenaces de gota.

El polvo de las bayas disecadas y del cáliz, es un excelente febrífugo a la dosis de 4 a 20 gramos.

Montevideo, Febrero 29 de 1920.



La personería jurídica

Recordarán nuestros consocios que fueron presentados al Ministerio de Industrias los Estatutos de «Euskal Erría» sancionados en la Asamblea General del 13 de Diciembre de 1919, a los efectos de continuar gozando de la personería jurídica. En el Ministerio de Industrias la Secretaría General fué informada de que el Fiscal de Segundo Turno doctor D. Alfonso Pacheco, al producir su informe sobre nuestros Estatutos, establecía que el artículo 11 debía modificarse o suprimirse, «puesto que sus disposiciones son contrarias a nuestro derecho público al imponer una renunciación expresa de la jurisdicción de los tribunales en los casos que su intervención hubiera de ser requerida».

Este informe fué hecho conocer a las autoridades legales de «Euskal Erría». Al efecto, el lunes 28 del corriente, concurrieron al Ministerio de Industrias el Presidente señor Joaquín María Ibarburu, el Secretario señor José Mariezcurrena y el Secretario General donde, una vez que les fué presentado el expediente respectivo, firmaron la notificación de práctica.

En la sesión celebrada por el Consejo Directivo el martes 24, se consideró este punto, y se acordó modificar el artículo 11 de los Estatutos sociales, en esta forma:

«Artículo 11. — El socio, sea cual fuere su categoría, aceptará y acatará todas las disposiciones que determinen los Estatutos y Reglamentos de «Euskal Erría».

Esta resolución fué presentada al Ministerio de Industrias, legalizada por el Escribano y consocio don Pedro Ospitaleche.

El Consejo Directivo introdujo esa modificación facultado por la misma Asamblea General que, al aprobar los Estatutos, en su disposición transitoria, establecía que dicho Consejo quedaba autorizado para aceptar las modificaciones que aconsejaran las autoridades competentes a los efectos de continuar gozando de la personería jurídica.

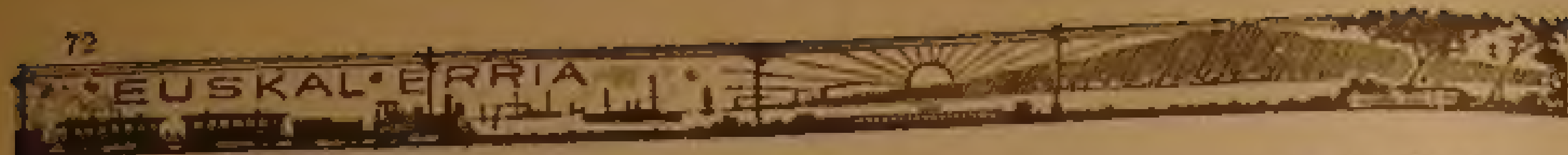
Sobre nuestra Presidenta

La Revista «Euskal Erría» que se edita en San Sebastián, N.º 1212, Año XXXIX — Tomo LXXIX, publica lo siguiente sobre la digna Presidenta de la Comisión Central de Damas:

«Ha sido designada para Presidenta de la Comisión Central de Damas, de la patriótica «Euskal Erría», la respetable señora D.ª María Ibarburu, viuda de Villar.

Nació dicha señora en Biriatu (Lapurdi), el 9 de Mayo de 1853, siendo su padre D. Nicolás Ibarburu, natural de Irún y D.ª María Echet. Llegó a Montevideo en 1870, donde contrajo matrimonial enlace con D. Juan Francisco Villar. Vistió las tocas de viuda hace diez y ocho años.

Nosotros felicitamos a la respetable señora, por la honrosa designación de que ha sido objeto por parte de sus paisanos, y esperamos de su actuación grandes beneficios para nuestros hermanos



de raza, habitantes en la risueña República del Uruguay ».

Clausura de suscripción

Ha quedado definitivamente cerrada la suscripción que se había iniciado en favor de la señora Viuda de D. Luis Aseguinolaza.

El sábado 21 del corriente, a las 9 de la mañana, se reunieron en la sede central el Presidente de « Euskal Erría » señor Joaquín María Ibarburu, el Secretario señor José Mariezcurrena, D. Lorenzo Zabaleta, Tesorero de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, del Secretario General, del señor Miguel Arruti y la señora Viuda de Luis Aseguinolaza, a la cual se le entregó el total de lo recolectado, que asciende a la cantidad de trescientos treinta y cuatro pesos.

La señora Viuda de Luis Aseguinolaza agradeció, profundamente conmovida, la suma mencionada.

Comisión de Señoras

ACTA N.º 174

Sesión del 24 de Febrero de 1920

Presidió la sesión la señora María Ibarburu de Villar y asistieron los miembros Antonia Urrutia de Salavarría, Baldomera I. de Zabaleta, María E. de Osácar, Anastasia E. de Osácar, María B. I. de Lizarraga, Eugenia Goñi, María G. Cortabarría que actuó como Secretaria y el Redactor de la Revista.

— Previa lectura, se aprobó el acta de la sesión anterior N.º 173.

— Quedó acordado no celebrar sesión el 9 de Marzo. En consecuencia, la Comisión de Señoras se reunirá el MARTES 23 del mismo mes.

— Asiste a la sesión la señora María Jauregüy de Martínez, Presidenta del Sub-Comité de la Unión, quien informa del estado en que se encuentra dicho Sub-Comité.

— Penetran en la sala de sesiones la señorita Juanita Bidart y la señora Graciana A. de Argul.

— La señora de Lizarraga declara que, en esta ciudad, se encuentra la señora Catalina U. de Cerdá, miembro de la Comisión de Señoras de la « Euskal Echea ». Por unanimidad, se acuerda invitarla a que asista a la sesión; una vez realizadas las presentaciones de estilo, la señora de Cerdá expresó su satisfacción al encontrarse entre los « suyos »; hizo algunas consideraciones referentes a la manera en que se realizaron los trabajos para la fundación de « Euskal Echea ».

Dijo que todos los principios son difíciles, pero que, con trabajo, se obtendrá el triunfo. Expresó que la obra de las señoras y señoritas en una Institución como « Euskal Erría », es de suma importancia, y que la unión entre todos sus miembros era una garantía de éxito.

Las declaraciones de la señora de Cerdá, causaron gratísima impresión entre todos los presentes.

— Levantóse la sesion a las 18, habiendo comenzado a las 16 y 45.

Consejo Directivo

ACTA N.º 322

Sesión del 24 de Febrero de 1920

Con la presidencia del señor Joaquín María Ibarburu, y con asistencia de los señores Matías Gamboa, Domingo Duvigneau, doctor Francisco Cortabarría, Ramón Iráizoz, José Garayalde, Juan Mochó, Eugenio J. Cazeaux, Juan Harambure Tissier, Pedro Irigoyen, José Mariezcurrena que desempeñó la Secretaría y el Redactor de la Revista, celebró sesión el Consejo Directivo de « Euskal Erría ».

— Previa lectura, se aprobó el acta de la sesión anterior N.º 321.

— Declaránse incorporados a la Institución, los señores: Esteban Salaberry (hijo), Pedro Urruti, Carlos M. Puech, Modesto Vitureira, Pablo Asiain, Justo Asiain, José Torrado.

— Propónese somo socio: Carlos Civeira, Cooperador, N.º 1593, presentado por Tomás Mujica y J. R. Seisdedos.

— La Institución se suscribirá a dos Revistas vascas, al diario «El Pueblo Vasco», y a Euskualduna.

— Léese una nota dirigida al Director de la Revista social por el señor Pedro Antin y Olave, cuya carta fué contestada por aquél oportunamente.

— Se da cuenta de que fué entregado, a la Viuda del señor Luis Aseguinolaza, el importe de lo recoletado en su favor y que ascendió a la suma de $ 334,00.

— « La Criolla » invita para su fiesta del 28 de Febrero.

— Autorízanse los pagos siguientes:

A Eugenio Barth	$ 56.00
» Clemente Arotcharen . . .	» 5.00
» Pablo Parodi	» 5.00

— Penetra en la sala de sesiones el señor Manuel Mujica, Inspector de la sede social de Malvín.

— Se accede al pedido de la Revista «Non Plus Ultra» de Madrid; se le enviarán datos de nuestra Institución, con varias fotografías.

— Se da cuenta de que, en el Ministerio de Industrias, se ha notificado a « Euskal Erría » de que, el artículo 11 de sus nuevos Estatutos, debe suprimirse o modificarse. Tras amplia deliberación, se determinó modificarlo, en la forma siguiente: « El socio, sea cual fuere su categoría, aceptará y acatará todas las disposiciones que determinen los Estatutos y Reglamentos de « Euskal Erría ». Se elevarán, al mismo Ministerio, las comunicaciones de práctica

— Por unanimidad se acuerda no celebrar sesión hasta el martes 23 de Marzo.